



Tercer domingo de adviento 2015

Tenemos durante el año varios momentos en lo que la liturgia nos hace volver la mirada sobre la realidad que nos rodea y sobre nuestra vida.

Uno de ellos es el adviento, la espera del nacimiento de Jesús. Cada día nace algo nuevo, retos, esperanzas, situaciones en la que debemos dar una respuesta.

A nosotras, acostumbrada a la espiritualidad, a la sublimación de todo nos es fácil disparar el cohete hacia arriba y quedarnos con las luces que nos produce este hecho, pero la lectura de hoy nos hace mirar al entorno y dar un paso que sea signo de un compromiso.

Lectura. Lc. 3, 10-18

Juan Bautista no ayuda en esta mirada, ante la pregunta qué podemos hacer? Responde el que tenga dos túnica que la reparta con los que no tienen, el que tenga comida que haga lo mismo.

Aquí se termina nuestra falsa buena voluntad, nuestro disimulado sentimiento de compasión. Aquí se diluye nuestro sentimentalismo religioso.

¿Qué podemos hacer?



Sencillamente

Compartir lo que tenemos

Con los que lo necesitan.

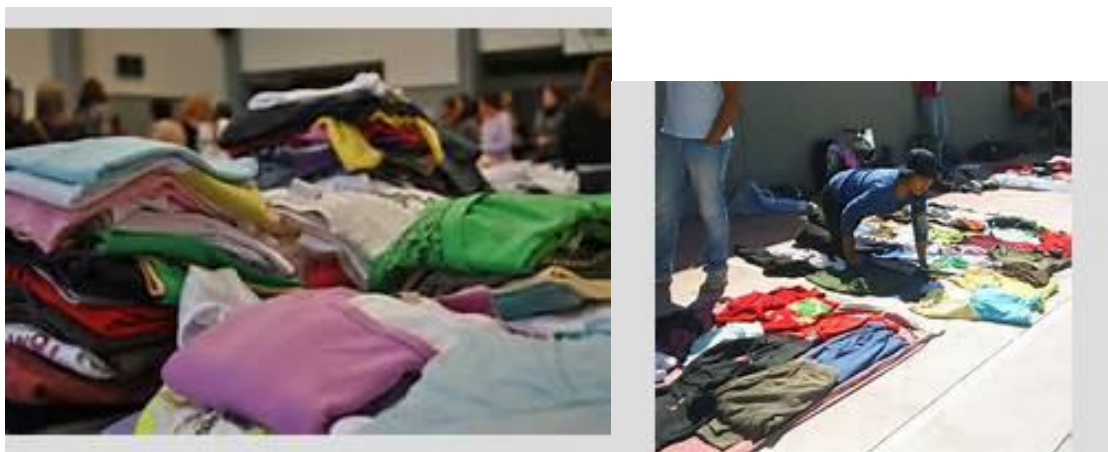


¿Nos atrevemos a hacerlo...?

Preguntas para la reflexión

1. ¿Damos una mirada a nuestros aposentos; nuestro armario, nuestras estanterías, qué encuentro en ellos que le pueda servir al que necesita y de lo que puedo prescindir?
2. ¿Tengo alguien en el entorno o un poco más allá que necesite de mi tiempo, mi cercanía y de mi apoyo?
3. Después de dar una respuesta personal, pienso a quien puedo trasladar esta pregunta para que le mueva a otra pequeña acción.

Celebración



Después de compartir la reflexión damos un espacio para recoger aquello de lo que cada una se pudo desprender.

- Lo ponemos en una especie de altar y vemos en común su destino.

Ahí hacemos una oración compartida sobre como Dios llegará a las personas con esta acción.

- Con este acto y nuestro acercamiento al que precisa de nosotras habremos encendido una luz en las personas que necesitan experimentar el nacimiento de Jesús.